

DISCURSOS SOBRE EL DEPORTE. LA VIOLENCIA DEL FUTBOL

Jorge Gascón Gutiérrez

No hace mucho se hablaba de la muerte del fútbol. Se decía que, por un lado, la tendencia a tácticas defensivas y destructivas sobre las ofensivas y constructivas que restaban su brillantez, y que, por otro, la eclosión de nuevos deportes de mayor espectacularidad, acabarían por vaciar los estadios. Pero no ha sido así.

El público no sólo pide al fútbol belleza o espectáculo; el público pide, ante todo, victoria.

Tal muerte, así, no se ha dado. Incluso hoy aún es un fenómeno en expansión. A Europa y Suramérica, las dos áreas con mayor potencial en este deporte, le están apareciendo nuevos competidores: en los últimos mundiales (España-82 y Argentina-86) la gran revelación fueron los países árabes; se habla del África negra como del futuro del fútbol; Estados Unidos se está preparando para el Mundial de 1994, que se celebrará en ese país; ...

El fútbol es, sin duda, el fenómeno de masas de mayor relevancia en todo el planeta.

Es lógico, pues, que, frente a semejante manifestación popular, los grupos preponderantes se sientan sensibilizados y tomen sus medidas; éste será el tema central del artículo.

En él descubriremos como tras sus discursos se esconde un mecanismo etnocida, de dominación, que intenta, que no siempre logra, destruir, o cuanto menos reprimir, aquellos componentes del fenómeno que consideran peligrosos para sus intereses. Actualmente el elemento estimado como el más amenazante por estos grupos, y el que con mayor profundidad estudiaremos, es el de la violencia generada en las gradas, en la afición.

Trataremos en primer lugar, precisamente, el concepto de violencia, término comodín que ha sido llevado a una casi absoluta indefinición por su utilización indiscriminada para explicar asuntos muy distintos, y del uso que de él se hace en relación a los fenómenos deportivos de masas.

Seguidamente haremos un repaso de los distintos discursos sobre tales manifestaciones.

Por último plantearemos unas primeras hipótesis que permitan caminos para una investigación antropológica del fútbol.

Violencia

El concepto de violencia es un concepto equívoco, y ello dificulta en gran manera su tratamiento. Ya el antropólogo David Riches (1988) recuerda que es relativo y que está fuertemente ideologizado: utilizado por los grupos dominantes en relación a las acciones que dañan sus intereses, se le da una connotación negativa. Pero esto no es del todo cierto. Así, también se habla de violencia, más concretamente de violencia estructural, en relación a la que se sufre "a causa del orden social imperante" (SENGHAAS, 1981; 108) (1), o de violencia indirecta (BOURDIEU, 1980) o invisible (COPET-ROUGIER, 1988), que definiría la presión que un sujeto hace sobre otro (mediante obligaciones económicas, morales,...) para someterlo. Cada autor, en fin, lo define de una manera u otra según su objeto de estudio (2).

Sin embargo el problema no radica en la dificultad de definición: en realidad esta dificultad es resultado de una imposibilidad.

Afirma Yves Michaud (1980), tal vez un tanto exageradamente, que lo que hoy comprendemos bajo la rúbrica de violento nunca lo había sido hasta hace unos treinta años. Pero sí es verdad que actualmente englobamos y denominamos como tal a una amplia gama de fenómenos distintos que van desde el terrorismo o la guerra a la

propaganda televisiva o a la penuria de lo que se ha venido llamar Tercer Mundo. Es natural, pues, que por mucho que se intente "partir de una acepción sociocultural amplia del fenómeno" (AA.VV., 1981; 288), la definición de lo que se pretende que sea un fenómeno unitario sea poco menos que imposible.

¿Qué parecido existe entre todas esas violencias?. El único punto de relación es epifenoménico: el perjuicio (moral, físico, económico,...) de un sujeto o grupo como resultado de la acción de otro/s.

En conclusión, se parte de un error: suponer como idénticos fenómenos absolutamente distintos tan solo porque su presentación, o mejor dicho, cierto aspecto de su presentación, coincide en todos ellos. Este cierto aspecto ha sido sobrevalorado sobre el resto (posiblemente resultado de las ideas pacifistas generadas en los 60 por movimientos como el hippy, y continuados en la actualidad por otros como los antimilitaristas o los ecologistas, aprovechados políticamente en determinadas ocasiones por grupos interesados). Ha sido separado y descontextualizado de todo el fenómeno en bloque, unificado, denominado con un término universal-violencia-, y convertido en una razón digna de estudio por sí misma. Y a partir de aquí cada investigador (o cada disciplina, o cada corriente) interesado en el tema ha hecho su interpretación. La biología buscando, hasta no hace mucho, la causación de la violencia en razones individuales, evolutivas o genéticas (3). Los psicólogos y psicólogos en razones también individuales y generalmente de carácter innato, y en relación al concepto de agresión que ya había ido desarrollando desde hacia tiempo (4). Los sociólogos, en socioculturales, económicos o políticos...

Pero hay que hacer notar una peculiaridad: desde el ángulo en que se mire, desde la ideología que se adopte, cualquier violencia no es considerada más que un resultado de, es la consecuencia de una o muchas causas, y son éstas el centro de atención de todos los trabajos hasta hoy realizados sobre el tema.

* * *

El concepto de violencia aplicado al fenómeno futbolístico y deportivo en

Un partido perdido puede ser un buen partido.



general continua siendo equívoco y mal definido (5). En una mesa redonda televisada formada por personajes representativos del fútbol como institución (árbitros, jugadores, presidentes de peñas,...) y centrada en el tema de la violencia futbolística, el moderador no se pudo reprimir el afirmar que el público que se dedicaba solamente a chillar e incluso a insultar al árbitro adoptaban una postura "positiva y moderada". El problema aparecía cuando el público además quería pegarle (6).

Este discurso, por eso, no sólo se da a nivel de la mass-media, sino también dentro del campo de las ciencias sociales, donde posiblemente se generó. José María Cagigal (1981) sólo habla de violencia deportiva en aquellos casos en que se da "la violencia física, la agresión letal, el disturbio y el vandalismo" (63). Dunning et al. (1988), aunque confiesan que el acto vandálico va desde el insulto a la pelea (hablan de diversas formas de vandalismo) reconocen que sus investigaciones se centran en este último, el más violento, sin dar mayor importancia al anterior (7). A este mismo nivel encontramos a Lüschen y Weis (1979) para los que sólo entran dentro del concepto conductas desviadas los "excesos violentos de espectadores" (231).

Todo esto nos lleva al planteamiento de dos preguntas: **¿dónde está el punto de inflexión que separa un comportamiento (se suponga o no violento) aceptable de otro que no lo es?, y ¿porqué existe ese punto de inflexión?**

Podría parecer que la respuesta a la primera tuviese que ser complicada, pero nada más lejos de la realidad. Los científicos sociales que se han decidido a resolverla no han tenido más que echar mano a un comodín. Así, Kurt Weis (1979) entiende por conductas desviadas aquellas "que no están de acuerdo con los valores, normas y modelos de comportamiento aceptados por el conjunto de la sociedad" (252). Igualmente, para los antropólogos Blanchard y Cheska (1986), "la cultura define los niveles aceptables de violencia y agresión" (181). Parece mentira que ambos estén hablando del deporte moderno. ¿A qué cultura se refieren?. ¿Y a qué conjunto de la sociedad?. Estos autores suponen la sociedad occidental como un todo compacto y homogéneo, pasando por encima del hecho de que es una sociedad fuertemente clasista, es más, desordenadamente clasista, donde esas clases sociales se muestran diluídas, entremezcladas por factores como la economía, la edad, el origen,... (BALANDIER, 1989), y donde cada grupo, obviamente, adopta unos valores y normas u otras según sus intereses, muchas veces en absoluta contraposición. Entonces, ¿a qué niveles aceptables de violencia se refieren?, ¿cuáles, de todos esos grupos, son los que los establecen?. Y entramos ahora en la segunda pregunta que arriba nos

hacíamos.

Dejando a un lado el hecho que ni los mismos autores se ponen de acuerdo al dar una definición perfectamente delimitada de lo que entienden por violencia no aceptable y que esto se debe a que el concepto es extremadamente volátil y utilizado de más o de menos dependiendo de la situación concreta en que se plantea, de lo que no hay duda es que son los grupos dominantes los que la crean y usan. El fútbol, así, es un campo idóneo para estudiar las formas de lucha simbólica que se dan en nuestra sociedad y el mecanismo de dominación social que Pierre Bourdieu (1988a) ha venido a denominar distinción.

* * *

Una nota aclaratoria. Aún cuando el concepto **violencia del fútbol** es aleatorio y muy indistintamente utilizado, a falta de otro término más preciso y aceptado lo continuaremos usando.

En principio entenderemos como tal aquel comportamiento agresivo colectivo de todo tipo, practicado por sujetos no participantes en el juego que se plantea en el campo, y dirigido contra otros individuos o grupos que se suponen contrarios (o cuya acción en un momento dado puede ser o parecer contraria) a los intereses del grupo al que se pertenece.

Deportes de masas. Un estado de la cuestión

Siendo como son los deportes de masas un fenómeno tan relevante a nivel de vida cotidiana, es curioso el poco caso que las ciencias sociales y humanas le han hecho. Sólo la mass-media, literatura mucho más democrática que la intelectual, la ha colocado en un lugar de relevancia. Sin embargo no es ésta la que nos interesa: los periódicos, la televisión, la radio,... narran lo que ven; nosotros buscamos una explicación.

Pero volvamos a la afirmación inicial, **¿porqué tal abandono?** Alguna mente bien pensante ha deducido que, en última instancia, la causa es la falta de instrumentos apropiados para su estudio.

"El que no haya literatura sociológica o socio-psicológica acerca del fútbol se debe, en último término, a que dicho deporte es un deporte de masas, por muy paradójico que esto resulte. Dicho con mayor brevedad: como no hay una sociología de las masas, tampoco existe una sociología del fútbol" (HORTLEDER, 1974; 73)

No nos engañemos, los instrumentos de trabajo se crean cuando el tema interesa. La causa no es otra que el desprecio que, desde actitudes intelectuales o intelectualistas, han sufrido todos los fenómenos de masas, y entre ellos el deporte (VAZQUEZ

MONTALBAN, 1971), resultado de "una actitud elitista, de singularización cultural, de yo-no-soy-como-ellos, más que de una actitud de virginidad mental a prueba de organización cultural integradora" (ibídem, 74). Esto explica que un fenómeno capaz de mover a millones de personas en todo el mundo, y en este aspecto es posiblemente el más amplio, se encuentre en los escaños más bajos de la jerarquía cultural, mientras que otros como la pintura o la música clásica, minoritarios y elitistas, cuya situación de privilegio en la cultura oficial no deja de ser, cuanto menos, sospechosa, lo superan largamente.

La masa es despreciada. Como señala Paul Yonnet (1988), para los estudiosos sociales "la masificación... era un paso colectivo hacia la decadencia; en el consumo de las masas sólo quisieron ver coacción, acentuación de la alienación y alimentación del sistema de objetos" (11-12). Una masa, en fin, cretina y sin significación, modelo que arranca de la psicología del siglo pasado (8), es apoyada por intelectuales como Ortega y Gasset (1983), y que aún hoy se mantiene tanto en ese grupo de cerebros (9) como en el modus pensanti popular.

Y el deporte también es despreciado, al menos como fenómeno digno de estudio, ya tenga ello su origen en "una cierta tradición filosófica y religiosa que establece una falsa oposición entre espíritu y cuerpo" (KAZANCIGIL, 1982; 194) o sea resultado de una ética protestante laizada y enraizada en el hábito occidental (DUNNING, 1979).

Pero en última instancia, la razón primera de este abandono del deporte de masa se debe a que no ha interesado que forme parte de la cultura legítima, entendiendo como tal aquella sólo alcanzable por unas minorías elevadas en el rango social (BOURDIEU, 1988a).

Las clases dominantes necesitan echar mano a ciertos mecanismos ideológicos que permitan su distinción respecto a los dominados. Uno de estos mecanismos es el del gusto, "propensión y aptitud para la apropiación, material y/osimbólica, de una



clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantas" (ibídem, 172); con él las diferencias económicas, sociales o políticas se razonan por parte de las clases altas por el hecho de que éstas poseen los buenos gustos, los auténticos (el teatro, la ópera, la pintura,...) y los otros el mal gusto o el no-gusto (el fútbol, el cine barato, las novelas del Oeste,...). Obviamente un fenómeno tan mayoritario como el fútbol no podría ser considerado como Cultura con mayúscula: para que pudiera servir como sostén ideológico de las diferencias materiales tendría que ser fuertemente esotérico y exotérico, es decir, que su acceso fuese costoso y sólo en manos de unos pocos. Si bien nuestra hipótesis, como veremos más adelante, se basa en entender la violencia que se da en los estadios de fútbol como un mecanismo de lucha social, no hemos de olvidar que "los dominados también son dominados en su cerebro" (BOURDIEU, 1988b; 51). Así, un sistema legitimador de la distinción social como éste, no podría funcionar sino fuese aceptado como natural por los grupos oprimidos: éste discurso está introducido en su hábitus, "principio de conocimiento sin conciencia, de intencionalidad sin intención" (ibídem, 24) que hace que cada grupo adopte la práctica social, la estrategia, que le es propia de manera inconsciente.

* * *

Sin embargo tampoco podemos decir que el tema del deporte haya sido absolutamente abandonado. Parte de las citas hasta ahora señaladas no han mostrado lo contrario. Es curioso, por eso, ver como en esta corta literatura, total o parcialmente, el deporte es siempre víctima de ataques y acusaciones, incluso por parte de aquellos que en principio están con él. En líneas generales la dividiremos en destructora y civilizadora.

Para la primera, el deporte en su conjunto es un fenómeno repudiable: el deporte es incultura. Estos discursos adoptan una postura semblante a la que hemos descrito anteriormente, donde el deporte también era despreciado, si bien ahora sus autores se presentan como individuos preocupados por sus consecuencias, y ello les lleva a tratarlo:

"Y viene tras el deporte lo del campeonato, con todas sus tristes consecuencias. Y la más triste de ellas, la misma que sigue a la corrida de toros: el tiempo y el espíritu que se pierden en comentar y discutir las jugadas y el mérito respectivo de los jugadores. Cualquiera diría que no hay nada en que pensar en España" (Miguel de Unamuno, 1967a; 596).

O, en el mismo sentido, Ortega (1929) son ejemplos claros de este posicionamiento.

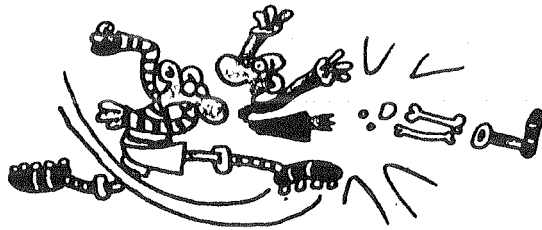
Más modernamente podemos encontrar a aquel grupo de intelectuales freudo-marxistas salidos del Mayo del 68 y que se autodenominaban Partisans. Para ellos "el deporte condensa, de una manera específica, ósea, original, los rasgos típicos de las categorías y de las estructuras capitalistas. El destino del deporte es un destino capitalista, quiérase o no" (BROHM, 1978; 17-18). Es "un engranaje del capitalismo monopolista del Estado" (LAGUILLAUME, 1978; 35).

El deporte es visto como un representación del sistema capitalista y de las diferencias sociales (la lucha por la

estos discursos destructores y los civilizadores. Los primeros son los propios de una ideología dominante anterior a los segundos, creados por las generaciones intelectuales formadas en la postguerra (VAZQUEZ MONTALBAN, 1983). Imposibilitados los grupos dominantes para eliminar o arrinconar el fenómeno de los deportes de masas, cada vez en mayor expansión, buscarán ahora positivizarlo en su provecho.

Para esta literatura que hemos venido a llamar civilizadora el deporte, y más específicamente el fútbol, ya es considerado como forma cultural. Adolecería de una

«Ganar a toda costa» es una frase que debemos desterrar del fútbol.



victoria, por subir grados en el sistema jerárquico donde el que está arriba es considerado el mejor) que permite, inconscientemente, afirmarlo y justificarlo.

"Lo que interesa es que se mantenga en constante vigencia un adecuado cuadro mitológico basado en la fantástica y desmedida valoración de unas facultades físicas, como pueden ser la fuerza o la habilidad, y que, en principio, no se desprenden de ningún presupuesto social o económico" (BENACH, 1971; 67)

En fin, el deporte es un opio de las masas que las lleva a apartarse de sus intereses de clase.

"La adhesión al fútbol atenta, en su opinión, contra el acatamiento a la realidad, la responsable instalación en lo real y el cuidado de las urgencias (políticas, económicas, sexuales) que la misma realidad reclama" (VERDU, 1980; 181)

Y sin embargo, como dice Eric Dunning (1979), "es bastante improbable que ninguna clase dominante haya llegado jamás a aproximarse siquiera a tal grado de control de la gente a la que gobierna" (28).

Si bien se dan notables excepciones (Huizinga, Partisans,...) podemos afirmar que existe cierta relación evolutiva entre

serie de males extrínsecos a su naturaleza que hay que extirpar antes de que acaben con el espíritu deportivo. En realidad, la mayor parte de los estudios sociológicos actuales son de este tipo y tienden a centrarse en esos errores en busca de soluciones, de mecanismos de amputación de los miembros corrompidos. La literatura civilizadora, en fin, quiere "arreglar", a diferencia de la anterior, cuya intención es "eliminar".

Entre estos autores señalaremos primero los que, desde posturas supuestamente progresistas, ven el deporte como un fenómeno alienado y alienante por un factor capitalista: el consumismo político (FRANCO ESTADELLA, 1973) y el económico (RAMONEDA, 1971). Ahora bien, aquí el deporte ya no se nos presenta como un espejo donde se refleja simbólicamente el sistema: el consumismo es un factor exterior de manipulación aparecido con el desarrollismo (ibídem) y que ha llevado a la deshumanización del deporte (HUMET, 1971). Este sería en esencia, en su origen, una meta de perfeccionamiento espiritual (BARBIERI, 1977; 152), función que habría que recuperar,

"Por los síntomas evidentes de esta deformidad el deporte moderno requiere sociológicamente una rigurosa revisión y evaluación... Por ello es preciso devolver al deporte su función normativa de equilibrio social."

Restaurar su valor de pauta de socialización de sentimientos, de virtudes e ideales" (ibídem, 158),

o cuanto menos un fenómeno "de importancia como ejercicio libre y gratuito" (FRANCO ESTADELLA, op.cit., 24).

Pero esta postura tiene, por lo menos, dos objeciones:

—La primera hace referencia a esas supuestas finalidades originales del deporte: ¿no parece resultado de la influencia de la filosofía higienista que, precisamente las clases burguesas más adineradas, crearon a mediados del siglo XIX?

—La segunda, al concepto de manipulación. No se puede negar que cierto intento de manipulación existe, y tal vez funcione hasta un determinado nivel (ya hemos dicho que los dominados también lo son en sus cerebros), pero, ¿realmente el fenómeno deportivo actual, y concretamente el fútbol, no es hoy algo más que un mecanismo alienante?. Como dice Rafael Pradas (1977):

"Durante mucho tiempo... los aficionados al fútbol, al ciclismo o al baloncesto han pasado por situaciones vergonzantes en muchos ambientes. Identificaciones una vez más espectador-alienado. Evidentemente, no se puede subestimar la importancia de los fenómenos deportivos y la manipulación que de ello se hace, pero no se puede caer tampoco en una visión daltónica y apriorística" (8).

A parte de otros problemas que supuestamente sufriría el deporte y que son tratados puntualmente por algún que otro autor, como la de su excesiva tecnificación (10), o su papel como sustitutorio de la religión (11), hay dos que son de rabiosa actualidad: el doping, cuyo contexto es el del movimientos olímpico y que, por el momento, no parece de gran influencia en el fútbol; y el de la violencia en los estadios, especialmente en los del fútbol, que hace referencia a las masas de aficionados, tema sobre el que se desarrolla la mayor parte, por no decir toda, de la investigación sociológica que hoy se hace sobre este deporte.

* * *

La utilización de productos prohibidos considerados como dopantes por parte de los atletas para mejorar su rendimiento y sus marcas es el actual caballo de batalla del olimpismo. Sin embargo conlleva una serie de problemas de difícil solución.

a) ¿Qué decide que un producto sea considerado droga?, ¿dónde comienza lo antinatural y termina lo simplemente tecnológico?. Recordemos que, por ejemplo, en submarinismo deportivo, está considerado como doping la respiración

forzada del competidor durante un par de minutos antes del chapuzón, lo que permite mantener la respiración mucho más tiempo (LEBOSO, 1989).

b) Aunque la lista de productos prohibidos aumenta y mejora el nivel de su detección, la capacidad de trampear los análisis por parte de entrenadores y deportistas también es cada vez mucho más sofisticada (ibídem).

c) Si bien posiblemente ningún deportista de primera fila utilizaría productos prohibidos por sí solo, la sospecha de su uso por parte de otros contrincantes tiende a provocar un efecto dominó que arrastra al atleta a tomarlos para mantener su status en la jerarquía deportiva.

Al doping, que hoy es considerado como una lacra para el deporte, le puede ocurrir lo que en su día le pasó al profesionalismo.

Tan criticado y repudiado como lo son ahora los esteroides anabolizantes o los estimulantes lo era el hecho de cobrar por la práctica deportiva. Así, uno de los pocos intelectuales que estudió el deporte antes de la Segunda Guerra Mundial, Jahann Huizinga (1972), embebido en la ideología coubertiana, afirmaba que "la actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado" (232). Es remarcable como no sólo los discursos generados por ambos factores son

semblantes, sino que incluso la misma historia se repite. Recordemos el revuelo armado por la expulsión del mundo deportivo del velocista Ben Jonshon, acusado de haber tomado productos dopantes durante un largo periodo de su carrera atlética. Su caso puede acabar siendo parecido al del también atleta indio norteamericano Jim Thorpe, quien, en los años diez, acusado de profesionalismo, fue igualmente inhabilitado para la práctica deportiva olímpica y desposeído de sus medallas y marcas (ARTELLS et al., 1986). Tan solo hace un par de años se le recuperó y reintegraron sus honores; hacía décadas que Thorpe había muerto. Y es que hoy, y cada vez menos, el profesionalismo, que en su época acabó siendo un problema imparables, ya no es considerado como una conducta desviada. ¿Hasta que punto puede ser arriesgado afirmar que el problema del doping parece llevar el mismo camino?

Como ya hemos señalado, gran parte de la literatura sociológica o sociologizante deportiva actual, y más concretamente la relativa al fútbol, tiende a centrarse en el tema de la violencia en los estadios, adoptando siempre, obviamente, una postura negativa y que podemos considerar absolutamente desvalorizador, no sólo del fenómeno en sí, sino también de los individuos que participan en ella,

"Si la lucha deportiva puede entenderse como una canalización (ritualización,



civilización) de la guerra, por el contrario, la belización del deporte (la violencia física, la agresión letal, el disturbio y el vandalismo) será la regresión filogenética, una primitivización degradante del hombre" (CAGIGAL, 1981; 63)

y que es el más popular, posiblemente porque es el más arraigado en los medios de comunicación.

Este discurso toma la misma forma que las críticas que hemos visto desarrolladas en relación a las masas y al deporte en conjunto. Y es que es el mismo: en todo ellos se esconde un desprecio absoluto por las manifestaciones grupales, que se suponen desprovistas de sentido, y, aunque se explicita todavía menos, un aire elitista respecto a unos sujetos que se consideran enclausados en niveles sociales, económicos o intelectuales inferiores.

Pero los trabajos más modernos, más profundos, no son tan radicales.

"El primer punto importante que se desprende de la investigación es que, contrariamente a los estereotipos populares sobre comportamiento caótico y gratuitamente violento, la acción social en los campos de juego es sumamente metódica y ajustada a un marco de normas sociales, convenciones y ritos" (MARSH, 1982; 281)

Y no solamente el comportamiento de la masa espectadora se rige por un orden, sino que incluso este comportamiento colectivo puede ser visto como "un proceso social y dinámico de solución de problemas" (LÜSCHEN y WEIS, 1979; 281), de tal manera que la tensión del conflicto entre grupos puede llegar a tener un valor terapéutico (FOX, 1979).

Sin embargo, cuando estos grupos adoptan una conducta tildada de vandálica, entendiendo como tal aquella que permite llegar al enfrentamiento físico con facilidad, se continúa viendo como un problema a resolver. Así, para Gladys E. Lang (1979), cuando esas tensiones intergrupales que sirven de válvula de escape son muy altas, el público puede acabar perdiendo el control y, en vez de tener una función catártica, provocar una situación de terror; entonces "el verdadero problema que interesa estudiar es, ¿en qué condiciones hace explosión ese potencial de violencia?" (234)

"Con la finalidad de formular políticas que puedan hacer frente a este complejo y a priori intratable problema, el conocimiento de sus variables manifestaciones, y, especialmente, de sus raíces sociales y psicológicas, se convierte en un primer 'desideratum'" (DUNNING et al., 1986; 2). La traducción es nuestra

Ahora bien, las explicaciones que se dan como causas de la violencia no son tales, como estos autores pretenden, sino, a lo más, contextuales.

Más que de razones causales tendríamos que hablar de factores condicionantes, entendiendo como tales las distintas situaciones sociobiológicas en que se desarrollaría la práctica violenta.

Blanchard y Cheska (1986) hacen una tipología de los discursos creados desde la psicología para explicar esta práctica. Hablan en primer lugar de factores instintivos (el ser humano es agresivo por naturaleza) y de aprendizaje social (la agresividad como comportamiento aprendido). Pero ya tenga razón una u otra posición, o incluso las dos, ninguna explica por qué esa agresividad se tiene que desarrollar en un campo de fútbol y no, por ejemplo, en el cine. Otra hipótesis es la de la masificación (el hombre necesita espacio vital, no puede estar confinado), pero por esta regla de tres de la misma manera se tendrían que producir con regularidad actos agresivos en los mítines o en las manifestaciones. La de la frustración como causa de la violencia (ésta aparece cuando no se alcanza la meta fijada, la victoria) es



igualmente insentido: los conatos verbales y físicos entre aficiones rivales también se dan antes del partido (12). Igualmente otros factores como el del posible contagio de la conducta de los jugadores por parte del público (cuando en realidad, como hemos visto, reacciona contra el contrario desde el primer momento), o el del consumo de alcohol (que puede desinhibir o envalentonar, pero no por sí misma provocar violencia grupal), tampoco se pueden considerar como factores causantes de acciones agresivas. Ni siquiera la acción paralela de varios de esos factores, como proponen Blanchard y Cheska.

Los discursos actuales de talante socio-cultural, cada vez menos influenciados por las psicociología, tienden a estudiar los orígenes sociales de los grupos más violentos y a encontrar explicaciones causales a partir de ello: la

supuesta desintegración de las comunidades obreras que lleva a los jóvenes a librarse del control de los adultos (CLARKE, 1978); una reacción de los grupos obreros frente a la comercialización del deporte (CLARKE, op. cit./TAYLOR, 1981); la supervaloración de los componentes masculinos de fuerza en las clases bajas (DUNNING et al., 1988/MORRIS, 1982); una reacción contra las políticas antiviolencia de tipo inmediato, como los controles policiales o el enclaustramiento en el estadio de los grupos peligrosos (WILLIAMS, 1989/DUNNING et al., 1988);... Pero dejando a un lado el hecho de que muchas de estas explicaciones son erróneas (13), lo único que narran es el contexto en el que supuestamente se produce la violencia, y no dan una razón del por qué se encarna precisamente en el fútbol. Por otra parte, bajo esas premisas, sería normal pensar que las diferencias en el nivel de agresividad que se dan de unos partidos a otros dependerían de las fluctuaciones de esos factores y no, como sucede, de otros como pueden ser el rival al que se enfrenta el equipo con el que se simpatiza o el mismo acontecer del juego.

* * *

Si la sociología del deporte es un campo que sólo desde hace unos pocos años está empezando a conformarse, la antropología del deporte aún está en estado embrionario, y eso habiendo sido en su seno donde se realizaron, en el siglo pasado, los primeros estudios en este ámbito (LÜSCHEN y WEIS, 1979) (14). La queja de Huizinga cuando decía, en 1938, que "la etnología y las ciencias afines conceden poca importancia al concepto de juego" (1972; 8) se puede mantener en la actualidad, el menos en lo que se refiere a la antropología europea.

Las pocas investigaciones de antropología deportiva que se han hecho lo han sido en su mayoría sobre el objeto clásico de nuestra disciplina: los llamados pueblos primitivos. Muy pocos son los referidos a los deportes modernos occidentales. Y más concretamente el fútbol es un terreno prácticamente virgen, si exceptuamos algún caso puntual como el de Desmond Morris (15), tal vez porque en el único país, Estado Unidos (16), donde se plantea un estudio sistemático del fenómeno deportivo desde hace unos años, apenas existe afición a este espectáculo.

Este inexplicable y casi absoluto abandono es el que lleva a que una obra como la ya citada de Blanchard y Cheska —*Antropología del deporte*—, escrita en forma de manual, muy general, y para que negarlo, bastante mediocre, se convierta en un clásico. O que en una recopilación de artículos bajo el título de *The Anthropology of Violence* (17), el dedicado al fútbol tenga que ser encargado a un equipo de sociólogos.

Un camino para la investigación

La investigación antropológica del fútbol es un campo virgen pero abierto. La de su violencia es incluso necesaria: frente a posturas apriorísticas engendradas por premisas nunca puestas en duda, nuestra disciplina, basada en el relativismo cultural, puede plantear enfoques originales que permitan una nueva visión de este fenómeno socio-cultural. Tenemos los instrumentos apropiados.

A continuación expondremos una serie de proposiciones e hipótesis de trabajo, primeros pasos hacia análisis más profundos.

—La violencia no es algo extrínseco al fútbol, sino un componente más del fenómeno en bloque, y, por lo tanto, inseparable de él. Al deporte hay que entenderlo como un cuerpo compacto. Ningún elemento es sobrante, no existe nada gratuito. Querer quitar uno u otro de los aspectos constitutivos del deporte supone destruir parte de la explicación que genera y de sus significados (PADIGLIONE, 1988a). En contra de la creencia generalizada de que la violencia deportiva es un fenómeno reciente, creencia promovida por el higienismo burgués del siglo XIX en su búsqueda de unos supuestos orígenes idílicos del deporte, la historia nos demuestra que siempre ha existido (GILLET, 1971/DENIS, 1980). Por ello hemos de hablar de violencia *del* fútbol y no de violencia *en el* fútbol.

—Como hemos visto, todas las explicaciones que se dan sobre la violencia del fútbol intentan ser de tipo causal. Esto es resultado de un posicionamiento moral apriorístico que decide que la violencia es negativa per se, y que por lo tanto carece de significado. Sólo puede ser la consecuencia repudiable de uno o varios motivos igualmente repudiables y que hay que exterminar. Este corpus ideológico permite, así, plantear mecanismos dominadores del fenómeno (18).

"Lo que podría llamar aitiología (búsqueda de las causas) nos domina y casi no podemos pensar en un hecho sin pretender hallar su causa y razonar en función de ella.

"Pero la cuestión es también que hábito semejante nos conduce, con frecuencia, a equivocarnos o a establecer nexos, relaciones de causa y efecto, que son problemáticos o más que problemáticos, pese a su aparente claridad...

"Tal ocurre, por ejemplo, cuando queremos buscar causas inteligibles a la violencia que domina en muchos sectores de la vida actual" (CARO BAROJA, 1986; 79-80)

Para nosotros la violencia es un

elemento más del fútbol y, por lo tanto, susceptible de interpretación como lo pueda ser el hecho de que en el juego se enfrenten dos equipos o que el campo sea rectangular; no podemos adoptar ninguna posición moral frente a ella. Para nosotros el fútbol y sus componentes son cultura (en la acepción antropológica del término: todo lo generado o manipulado socialmente es cultura), y como tal, transmiten información; el fútbol y sus componentes (y muy especialmente la violencia) son una forma de comunicación como cualquier otra (19) y está, así, plagada de sentido. Nosotros, en fin, abandonamos la idea de **causación por la de significación.**

—No podemos diferenciar entre distintos niveles de agresividad. Hay que tratar todo comportamiento agresivo del público como el mismo tipo de violencia. El hecho que unos sean capaces de pasar del insulto al jugador o simpatizante contrario, o al árbitro o a la policía, al acto físico puede ser el resultado de diversos factores: la edad, la cercanía del rival... y posiblemente a un nivel muy alto, es verdad, la pertenencia a unas u otras clases sociales. Cada grupo, hemos visto, posee un hábitus que crea unas reglas, unas normas propias e inconscientes de actuación, normas que no tienen porque ceñirse a las impuestas por los dominantes. Así, se habla de conducta desviada cuando la acción social resultante de ese hábitus se separa en demasía de la que las reglas dominantes obligan a aceptar como buenas. Es normal, por lo tanto, que

sean los grupos más dominados los que más se desvíen de la conducta supuestamente correcta. Lo importante es que, se llegue a la agresividad física o no, en todos los individuos de una misma afición se da un mismo *deseo de*; que este deseo se lleve más o menos lejos dependerá de lo coartivas que sean las normas del grupo al que se pertenece. Naturalmente, cuanto más se tienda a pertenecer a las clases privilegiadas (económica, social o intelectualmente) las normas estarán más cercanas a las impuestas como correctas y los actos serán adjudicados como menos desviados.

—El fútbol es un microcosmos donde se materializa de forma simbólica los conflictos que se dan en la sociedad; no se puede estudiar aisladamente del conjunto del campo social. Ahora bien, "no existe una transparencia absoluta de los conflictos de clase, generacionales y sexuales en las competiciones deportivas, sólo es posible releverlas a partir de sus huellas relevantes, confundidas entre indicios de otras múltiples tensiones" (PADIGLIONE, 1988a; 8). Una de esas huellas relevantes es las diferentes interpretaciones que se realizan del fútbol. Es un objeto polisémico; cada grupo lo interpreta inconscientemente según sus intereses y hábitus, lo que provoca una competición de interpretaciones, reflejo de una lucha social.

—Si bien el deporte no ha sido estudiado por la antropología, si lo ha sido la fiesta, y como tal lo podemos comprender.

El insulto es el recurso de los que nunca lo harían mejor.



"Las imágenes del juego, de la profecía, de los enigmas y de las imágenes de la fiesta popular se estructuran formando un todo orgánico único por su sentido y estilo. Su denominador común es el tiempo festivo" (BAJTIN, 1974; 211)

Ahora bien, para la mayoría de autores el deporte moderno como fiesta ha perdido su carácter original (20) y es considerado como un fenómeno alienado. En realidad, estos autores consideran como alienados todas las expresiones festivas actuales (COX, 1972/SALVADO, 1986), o, cuanto menos, aquellos de talante urbano que han pasado a convertirse en espectáculo (21).

Es cierto que los grupos dominantes tienden a intentar controlar la fiesta popular (22). Al fin y al cabo ésta se presenta como un "mecanismo de evasión de las tensiones sociales y, a la vez, de transgresión del orden social establecido" (CUARTIELLA y ROMAN, 1986; 34). (La traducción es nuestra), una transgresión que la hace fuertemente peligrosa para esos grupos dominantes. Y también es verdad, ya lo hemos repetido, que lo pueden lograr en cierto grado. Pero lo que no podemos hacer es caer nuevamente en una visión ramplona donde el espectador está absolutamente alienado. Precisamente las acciones que se desarrollan en las gradas, desde el apoyo al equipo con el que se simpatiza a la violencia de todo tipo, se muestran como una reacción a esos mecanismos controladores que buscan convertir al espectador en un ser pasivo.

El público futbolístico es un público festivo.

Aquí, pues, se encarna, e inconscientemente se explicita, de nuevo, la lucha social cotidiana. ■

NOTAS

- (1) En este sentido hay que recordar a muchos de los que trabajan dentro de los equipos de investigación de la UNESCO, como el ya citado Dieter Senghaas, Pierre Mertens, Otto Klinenberg o Alain Joxe (AA.VV.; 1981), y, en general, a todos los irenólogos.
- (2) Así, por ejemplo, mientras que el mismo Riches entiende como violencia sólo la "comisión intencional de daño físico a otro ser humano" (op. cit.; 19), para esos autores que se hallan dentro de las líneas de pensamiento de la UNESCO la violencia también puede ser la consecuencia de un sistema estructural injusto pero impersonal que no tiene como finalidad la de hacer daño.
- (3) Si bien esta postura ha tendido a ser predominante, y aquí cabe señalar los estudios de Konrad Lorenz y su escuela, la etología moderna tiende a adoptar una postura ecléctica, donde la agresividad viene determinada por variables internas y externas (EIBL-EIBESFELAT, 1987). Para el biólogo H. Laborit (1981), con excepción de la predatoria, "los demás tipos de comportamientos agresivos son, o bien resultado de un aprendizaje, y por lo tanto susceptibles de ser transformados por las sociocultura, o bien una respuesta a un estímulo doloroso" (66). En este mismo sentido se expresan los científicos firmantes del Manifiesto sobre la violencia (MANIFEST, 1979).
- (4) Anthony Storr (1970)
- (5) Y no sólo porque bajo esa idea se agrupe fenómenos diversos: ataques individuales y colectivos, de jugadores y público, de victoria o derrota,... (DUNNING et al.; 1986).
- (6) *El fútbol, pasión europea*, en TVE-1 (1 de enero de 1989).
- (7) Estos autores utilizan indistintamente los términos **vandalismo** (hooliganism) y **violencia** (violence).
- (8) Para Sigmund Freud (1984) "la multitud es extraordinariamente influenciable y crédula" (17). En el mismo sentido se expresa Gustavo Le Bon (1911) cuando dice que "cualquiera, buenos o malos, que sean los sentimientos manifestados por una muchedumbre, siempre presentan el doble carácter de ser simples y exagerados" (59).
- (9) Para el sociólogo Sergio Vilar (1988), "los individuos (sobre todo los que carecen de cultura), inmersos en un grupo numeroso y protegidos por el anonimato, en un grado u otro y según las circunstancias que se (auto) creen, dejan de pensar, hablar y actuar racionalmente, para propender a toda clase de emociones fuertes, de irracionalismos, de actitudes primitivas, de animaladas verbales y en acto. Lo que cada uno de los gamberros individuales, a solas, no se atrevería a decir ni, mucho menos, a hacer, lo grita y lo lleva a cabo basándose en la suma de la fuerza de los otros y en su protección" (7). La masa difícilmente se salva de los dardos intelectuales. El mismo Yonnet (op. cit.), que antes hemos visto como apologeta de ella, en una pirueta intelectual es capaz de diferenciar entre muchedumbres, que se definirían por todas las valoraciones peyorativas existentes sobre las masas, y masas propiamente dichas, que serían el polo opuesto; los primeros totalitarios y politizados, y los segundos democráticos, despolitizados. Curioso.
- (10) Que acarrearía efectos nocivos como la supresión de la improvisación y de la espontaneidad (GILLET, 1971).
- (11) "proceso que significa una disminución del nivel de valoración humana y una peligrosa desviación, y, por lo tanto un falseamiento de la esencia del deporte mismo" (RIEZZU, 1972; 55).
- (12) Precisamente las tragedias resultado de la acción de los espectadores que mayor revuelo han levantado en Europa, Heysel y, más recientemente, Sheffield, se dieron antes de comenzar el partido.
- (13) Así, por ejemplo, no es cierto que los grupos más violentos estén sólo formados por jóvenes o por miembros de las clases trabajadoras.
- (14) J. E. Pohl, Mannhardt, E. B. Tylor,...
- (15) D. Morris (1982) observa el fútbol como un fenómeno que retoma las formas tribales de relación y unidad social. Así, habla de la Tribu del fútbol y continuamente hace paralelismos entre ésta y las primitivas: el club como tribu, los jugadores como héroes tribales, las reglas del juego como tabúes y ritos,... El trabajo es, en realidad, bastante mediocre: explica diversos aspectos del fútbol pero sin profundizar. Su posicionamiento sobre la violencia es muy pobre: los actos violentos son generados por pequeñas minorías de jóvenes de clase obrera que consiguen arrastrar a los que llama gente menuda, forofos muy fácilmente influenciables. Aboga por una acción policial que identifique y castigue a esa minoría, lo que, supone, acabaría de raíz con las acciones agresivas.
- (16) A partir de la creación de la Asociación para el Estudio Antropológico del Juego, en 1974.
- (17) Traducido al castellano como *El fenómeno de la violencia* (D. Riches, ed.)
- (18) No es que nosotros afirmemos que la violencia del fútbol sea buena; éste no es el problema. La cuestión se centra en suponer las normas éticas y morales como absolutas cuando en realidad no son más que unas reglas artificiales establecidas por una sociedad para autorreglarse y autodirigirse. Hasta aquí no hay nada malo: la existencia de normas sociales es básica para que la sociedad pueda existir. El problema está en que en nuestra sociedad estas normas no son creadas por todos sus individuos o por todos sus grupos sociales, sino por los más elevados en el rango social, por los dominantes, por mucho que les den una sensación de unilateralidad y de valores universalmente aceptados y generados por el grupo, idea vital para que puedan mantenerse.
- (19) La violencia es un magnífico sistema de comunicación; sus marcos de referencia, sus reglas gramaticales (LEACH, 1989) son extremadamente sencillos. Es un lenguaje universal.

En la grada no hay héroes, sólo seres humanos o imbeciles.



- (20) Para el mismo Bajtin (op. cit.) los juegos "al ingresar en la vida privada o cotidiana, perdieron sus lazos universalistas y degeneraron, dejando de ser lo que habían sido en el siglo XVI" (212).
- (21) Afirma Angel Aguirre (1982) que "si hay cierto grado de represión, la fiesta toma vivencias más moderadas: borracheras, cantos, disfraces, carnaval,... o bien se reduce a un espectáculo de participación meramente visual" (182). Para Cuartiella y Roman (1989) este control de los grupos dominantes sobre la fiesta popular se genera en el proceso de urbanización.
- (22) "Cualquier sector social, celoso de la defensa o de la conquista del poder económico-político, aparecerá sensibilizado sobre la necesidad de controlar, de la forma que sea, el poder festivo popular" (DELGADO, 1986; 59-60).

NOTA: Las ilustraciones han sido extraídas del *Calendario del fútbol español. Juego limpio, sin violencia*, publicado por la

Real Federación Española de Fútbol, CSD (dibujos de Forges). Son un claro ejemplo del discurso producido por los grupos dominantes.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AA.VV. (1981) *La violencia y sus causas*. UNESCO. París.
- AGUIRRE, Angel (1982) "Fiesta", en AA.VV. *Los 60 conceptos clave de la antropología cultural*. Daimón. Barcelona.
- ARTELLS, J.M. et al. (1986) *Gloria olímpica. Historia de los Juegos*. Periódico de Catalunya. Barcelona.
- BAJTIN, Mijail (1974) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Rabelais*. Barral. Barcelona. Orig. 1965.
- BALANDIER, George (1989) *El desorden. La teoría del Caos y las Ciencias Sociales*. Gedisa. Barcelona. Orig. 1988.
- BARBIERI, Lázaro (1977) "La deformación de la estructura sociológica del deporte". *Humanitas*. Universidad Nacional de Tucumán.
- BENACH, José A. (1971) "Deporte y clases sociales". *Cuadernos para el diálogo*; nºXXV. Madrid.
- BLANCHARD, K./CHESKA, A. (1986) *Antropología del deporte*. Bellaterra. Barcelona. Orig. 1985.
- BOURDIEU, Pierre (1980) *Le sens pratique*. Minuit. París.
- (1988a) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. Orig. 1979
- (1988b) *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona. Orig. 1979
- BROHM, Jean-Marie (1978) "Sociología política del deporte", en PARTISANS *Deporte, cultura y represión*. Gili. Barcelona. Orig. 1972
- CAGIGAL, José María (1981) *Deporte. Espectáculo y acción*. Salvat. Barcelona.
- CARO BAROJA, Julio (1986) *El laberinto vasco*. Sarpe. Madrid.
- COPET-ROUGIER, Elizabeth (1988) "Le Mal Court: violencia visible e invisible en una sociedad acéfala, los mkako de Camerún", en RICHES (ed.) *El fenómeno de la violencia*. Pirámide. Madrid. Orig. 1986
- COX, Harvey (1972) *La fiesta de locos*. Taurus. Madrid. Orig. 1969
- CUARTIELLA, X./ROMAN, X. (1986) "Tipología i evolució de la festa". *L'Avenc*, n.89. Barcelona.
- DELGADO, Manuel (1986) *De la muerte de un dios*. Nexos. Barcelona.
- DENIS, Daniel (1980) "L'esport modern i la pacificació dels cossos". *Saber*, n.2. Barcelona.
- DUNNING, Eric (1979) "El dilema de los planteamientos teóricos en la sociología del deporte" en LÜSCHEN y WEIS (ed.) *Sociología del deporte*. Miñón. Valladolid. Orig. 1976
- DUNNING, E. et al. (1986) *Spectator, Violence associated with Football Matches. A State of Art Review*. Comites for the Development of Sport. Strasbourg.
- (1988) "Informales, pandillas de grada y compañía de pelea: hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol", RICHES (ed.) *Op. cit.*
- EIBL-EIBESFELAT, Irenäus (1987) *Guerra y paz*. Salvat. Barcelona. Orig. 1984
- FOX, John R. (1979) "El béisbol pueblo: vieja magia con ropaje nuevo", en LÜSCHEN y WEIS (ed.) *Op. cit.*
- FRANCO ESTADELLA, Antonio (1973) *Deporte y sociedad*. Salvat. Barcelona.
- FREUD, Sigmund (1984) *Psicología de las masas*. Alianza. Madrid. Orig. 1920
- GILLET, Bernard (1971) *Historia del deporte*. Oikus-Tau. Barcelona. Orig. 1971
- HORTLEDER, Gerd (1974) "La fascinación del fútbol". *Humboldt*, n.53. Munich.
- HUIZINGA, Johann (1972) *Homo Ludens. El juego como elemento de la historia*. Alianza. Madrid. Orig. 1938
- HUMET, Jacinto (1971) "La deshumanización del deporte". *Cuadernos para el diálogo*, n. XXXV. Madrid.
- JOXE, Alain (1981) "Introducción", en AA.VV. *Op. cit.*
- KAZANCIGIL, Ali (1982) "Introducción. El deporte". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*; vol. XXXIV, n.92. UNESCO.
- KLINENBERG, Otto (1981) "Las causas de la violencia desde una perspectiva socio-psicológica", en AA.VV. *Op. cit.*
- LABORIT, Henri (1981) "Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad", en AA.VV. *Op. cit.*
- LAGUILLAUME, Pierre (1978) "Para una crítica fundamental del deporte", en PARTISANS *Op. cit.*
- LANG, Gladys E. (1979) "La explosión de tumultos en actos deportivos", en LÜSCHEN y WEIS (ed.) *Op. cit.*
- LEACH, Edmund (1989) *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid. Orig. 1976
- LEBOSO, Osvaldo (1989) "Doping. Los ladrones de medallas". *Algo 2000* (enero). Madrid.
- LE BON, Gustavo (1911) *Psicología de las multitudes*. Jarro. Madrid. Orig. 1895
- LÜSCHEN, Günter/WEIS, Kurt; ed. (1979) *Sociología del deporte*. Miñón. Valladolid. Orig. 1976
- MANIFEST (1989) *Manifest de Sevilla sobre la violencia i declaració de Yamoussoukro sobre la pau*. Centre UNESCO de Catalunya. Documents, 13. Barcelona.
- MARSH, Peter (1982) "El orden social en la tribuna de los estadios de fútbol británicos". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*; vol. XXXIV, n.92. UNESCO.
- MERTENS, Pierre (1981) "Violencia institucional, violencia democrática y represión", AA.VV. *Op. cit.*
- MICHAUD, Yves (1980) *Violencia y política*. Ruedo Ibérico. Barcelona. Orig. 1978
- MORRIS, Desmond (1982) *El deporte rey. Ritual y fascinación del fútbol*. Argos Vergara. Barcelona. Orig. 1981
- ORTEGA Y GASSET, José (1929) "El origen deportivo del Estado", en *El espectador*, vol. VII. Madrid.
- (1983) *La rebelión de las masas*. Orbis. Barcelona. Orig. 1937
- PADIGLIONE, Vincenzo (1988a) "Antropología dello sport e del tempo libero", ponencia presentada en el III Congreso del ICA. Noviembre. Barcelona. (texto traducido y mecanografiado al castellano por X. Feixa)
- (1988b) Seminario *Antropología del deporte*. Diciembre. Barcelona.
- PARTISANS (1978) *Deporte, cultura y represión*. Gili. Barcelona. Orig. 1972
- PRADAS, Rafael (1971) "Política deportiva, deporte politizado". *Cuadernos para el diálogo*, vol. XXV. Madrid.
- RAMONEDA, Josep (1971) "Deporte y consumo". *Cuadernos para el diálogo*, vol. XXV. Madrid.
- RICHES, David (1988) *El fenómeno de la violencia*. Pirámide. Madrid. Orig. 1986
- RIEZU, Jorge (1972) "El deporte en la perspectiva sociológica". *Arbor*; vol. LXXXIII, n.324. Madrid.
- SALVADO, Rosa (1986) "La festa moderna i la seva funció social". *L'Avenc*, n.89. Barcelona.
- SENGHAAS, Dieter (1981) "Contribución específica de la irenología al análisis de las causas de la violencia: la transdisciplinariedad", en AA.VV. *Op. cit.*
- STONE, Gregory P. (1979) "Relaciones semióticas del deporte en la sociedad de masas", en LÜSCHEN y WEIS *Op. cit.*
- STORR, Anthony (1970) *La agresividad humana*. Alianza. Madrid. Orig. 1968
- TAYLOR, Ian (1971) "Football Mad: A Speculative Sociology of Football Hooliganism", en DUNNING (ed.) *The Sociology of Sport*. London.
- UNAMUNO, Miguel de (1967) "Deporte y literatura", en *Obras completas*, vol. VII. Escler. Madrid. Orig. 1915
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel (1971) "Los intelectuales ante el deporte". *Cuadernos para el diálogo*, n. XXV. Madrid.
- (1983) "Pan y fútbol", en AA.VV. *Ecós de Societat*. Casa municipal de Cultura. Avilés.
- VERDU, Vicente (1980) *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*. Alianza. Madrid.
- VILAR, Sergio (1988) "Incultura y gamberrismo en las masas del fútbol". *El Periódico de Catalunya*. (20-V-80)
- WEIS, Kurt (1979) "Desvío y conformidad en la institución del deporte", en LÜSCHEN y WEIS *Op. cit.*
- WILLIAMS, John (1989) "Hooliganismo y seguridad pública en los partidos de fútbol en Inglaterra", conferencia presentada en el coloquio *Violència i Esport*. Octubre. Barcelona.
- YONNET, Paul (1988) *Juegos, modas y masas*. Gedisa. Barcelona. Orig. 1975